



RECORTES DE PRENSA

MEDITACION

ESCALOFRIANTE DELITO

Por: RAFAEL GARCIA HERREROS, Pbro.

(Tomado del periódico El Siglo,
febrero 4 de 1990)

Quiero contarles la siguiente historia. Estaba yo preparándome para la misa de sanación a las 5 p.m., cuando una familia pobre me llamó urgentemente. Fui a atenderla pensando que era mi mejor preparación espiritual. Eran una mujer y cuatro hijos en pobreza absoluta.

Me contó su caso que considero lo debe saber todo el país, y tal vez todos debemos llorar.

La señora había recibido de posada de paso a un pequeño grupo de soldados que patrullaban esa región de Paz de Ariporo (Casanare) y les dieron parte de su humilde comida. Me dijo ella que sintió que debía hacerlo. Al día siguiente los soldados siguieron su ruta.

Pero este acto de elemental humanidad lo supo el ELN y entonces mandaron a unos guerrilleros y sucedió lo increíble: sacaron al esposo de la casa, lo amarraron a una guadua delante de los hijos y le cortaron la lengua; luego lo castraron y después le dispararon seis tiros. El ELN. Después le metieron candela al pequeño rancho y destruyeron toda la platanera. Luego, se marcharon en silencio hacia la noche.

Algo realmente escalofriante, algo que horroriza al oírlo, algo que significa la tremenda corrupción, la horrenda situación en que está el país. Cosas de que no nos hablan los periódicos, cosas de que no nos habla la televisión, que son las más graves que nos pueden suceder. Los dramas de nuestros campesinos torturados y asesinados por las guerrillas y por el ELN.

Después de oír esto, entré a la capilla para decir la misa y prediqué sobre esto a la iglesia que estaba llena. Pero personalmente yo no podía hablar, porque estaba desolado y estaba llorando. Lo mismo le pasó a todos los fieles que estaban conmigo en la iglesia. Toda la comunidad llorando.

A esta señora y a sus cuatro hijitos yo quisiera darles una casita. Quiero pedirles a los que me oyen que me envíen o me traigan un aporte para hacerles la casa. Un aporte significativo, de cien mil, de quinientos mil o de un millón de pesos.

Ellos no pueden seguir durmiendo en la calle. Están en la más absoluta miseria. El lunes los presentaré en televisión.

Colombia tiene de algún modo que compensar el horror de sus tragedias, compensarlas con el bien, con la colaboración y contrarrestando el gravísimo crimen que cometen los guerrilleros, especialmente los del ELN, con obras excepcionalmente buenas en favor del prójimo quebrantado. No sé que pensará de esto el reverendo Manuel Pérez, cura español jefe del ELN.

Mi teléfono es en el día, el 2517716 y en la noche 2517656. Espero su llamada. También asisto en la casita de cristal del jardín del Minuto de Dios.